



Bloque 3 • Las *apps* que usamos

Unidad 2 • Píldora 1

NUESTRA INTIMIDAD EN MANOS DE LAS APPS



NUESTRA INTIMIDAD EN MANOS DE LAS APPS

Cuando aceptas las condiciones de uso de una *app* para poder instalarla, estás seguramente dando permiso a la *app* para que acceda a casi toda la información personal que tienes en tu teléfono: mensajes, agenda, registro de llamadas o tu ubicación en cada momento.

Un estudio de la Universidad de Georgetown analizó las condiciones de uso de las 1.300 aplicaciones más importantes de Google Play Store y concluyó que las *apps* no informan de manera adecuada sobre el uso que harán de la información que almacenan, y que este acceso a los datos beneficia más a los desarrolladores que a los usuarios.

Otro estudio analizó 110 *apps* de entre las más populares en Estados Unidos y, gracias a él, se detectó que la mayoría no solo recopila información no necesaria para su funcionamiento y de carácter altamente sensible, como el nombre del usuario, su correo electrónico y su localización, sino que además la comparte con empresas que no pertenecen a la propia compañía desarrolladora de la *app*, ni a la del sistema operativo (Google o Apple).

Piensa en este escenario: si aceptamos que una de estas *apps* tenga permiso para acceder a nuestra localización en todo momento, una empresa que ni siquiera conocemos podría tener un resumen detallado de los itinerarios que realizamos a diario y de dónde nos encontramos en cada momento. Este tipo de información permite a las empresas conocer el comportamiento de sus clientes potenciales e incluso ofrecer productos y servicios en tiempo real, cuando pasamos cerca de determinados comercios. Pero es injusto y peligroso que se haga sin nuestro consentimiento.

EL TELÉFONO ESPÍA



Nada te hará entender mejor la importancia de la privacidad de tus datos y cómo las *apps* que usas o los sitios que visitas pueden vulnerar tu derecho a la intimidad, que el caso de **Malte Spitz**. Este político alemán decidió pedir a su compañía telefónica todos los datos que habían recopilado sobre él porque, según la ley, cualquier ciudadano tiene derecho a hacerlo. La compañía, Deutsche Telekom, se negó, así que Spitz se vio obligado a poner una denuncia. La empresa cedió entonces y entregó a Malte los datos que su teléfono había recogido en seis meses y que puedes ver en esta dirección: <http://bit.ly/1QCqXB8>



Fuente: Google



Se trata de una hoja de cálculo gigantesca. A esta información, Malte Spitz añadió todos los datos que se desprenden de su cuenta de Twitter, su blog y otras páginas. Datos que son públicos y cualquiera podría recopilar.

Al igual que la hoja de cálculo, este amasijo de información no dice mucho a simple vista pero, gracias a la visualización de datos, Malte Spitz consiguió demostrar algo escalofriante.

Si consultas el gráfico que Spitz elaboró con la información y publicó en su página, verás sobre un mapa cada uno de sus movimientos durante esos seis meses. Y no solo eso: también podemos ver cuándo realiza una llamada, cuándo manda un mensaje, cuándo toma un tren o un avión, cuándo está durmiendo o cuándo se conecta a internet.

Observar el gráfico de Malte Spitz es impresionante, pero lo es más pensar que puede elaborarse otro similar de cualquiera de nosotros.

